TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS

Integración de la pedagogía, la didáctica y la andragogía en la formación universitaria en ciencias de la salud. Una reflexión

Integration of Pedagogy, Didactics, and Andragogy in University Education in the Health Sciences: A Reflection

Johana Maldonado-Villamizar *[ab]

* Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela.

a. Maestrante de Educación. Mención Educación Superior.
b. Odontólogo. Especialista en Educación Superior.

Recibido el 02 de abril de 2000 | Aceptado el 16 de mayo de 2026

RESUMEN

Introducción: Este artículo de reflexión busca integrar los aportes de la pedagogía, la didáctica y la andragogía como modelos educativos complementarios en la práctica educativa de las ciencias de la salud. La pedagogía posiciona al estudiante como sujeto activo y crítico frente a las estructuras de poder. La didáctica, por su parte, traduce el conocimiento disciplinar en experiencias de aprendizaje significativas y orientadas profesionalmente. Finalmente, la andragogía valora la autonomía, la experiencia previa y la orientación práctica del aprendizaje adulto. Estos enfoques exigen una evaluación de los modelos institucionales y las competencias docentes en el área de ciencias de la salud. La articulación de estos tres enfoques favorece una formación inclusiva, crítica y contextualizada, acorde con las demandas actuales del campo y fortaleciendo el desarrollo intelectual, social y profesional de los futuros profesionales sanitarios.

Palabras clave: Pedagogía, didáctica, andragogía, educación superior, ciencias de la salud.

SUMMARY

Introduction: This reflective article aims to integrate the contributions of pedagogy, didactics, and andragogy as complementary educational models in the educational practice within the health sciences. Pedagogy positions the student as an active and critical subject in relation to structures of power. Didactics, in turn, translates disciplinary knowledge into meaningful and professionally oriented learning experiences. Finally, andragogy values the autonomy, prior experience, and practical orientation of adult learning. These approaches require a transformation of institutional models and teaching competencies in the field of health sciences. The articulation of these three approaches promotes an inclusive, critical, and contextualized training that aligns with the current demands of health education and strengthens the intellectual, social, and professional development of future healthcare professionals.

Keywords: Pedagogy, Didactics, Andragogy, Higher Education, Health Sciences.

Correspondencia:
Johana Maldonado-Villamizar
Dirección: Carrera 39 A # 18 b Sur 154. El Poblado – Colombia.
Correo: johanamaria.mv@gmail.com

Introducción

En el actual contexto universitario, caracterizado por la creciente diversidad de perfiles estudiantiles y contexto social complejo, se vuelve indispensable reconsiderar los principios que orientan los procesos de enseñanza y aprendizaje en las instituciones de educación superior[1]. Esta necesidad es especialmente evidente en las ciencias de la salud, donde la formación profesional exige integrar saberes teóricos, habilidades clínicas, pensamiento crítico y una profunda comprensión ética del cuidado.

En este escenario, la pedagogía, la didáctica y la andragogía, lejos de constituir enfoques aislados o sucesivos, deben representar dimensiones complementarias y articuladas que permitan comprender y transformar la práctica educativa universitaria de manera más profunda, intencional y pertinente. Estos tres conceptos han sido objeto de amplios debates, a partir de los cuales se han propuesto diversas definiciones y marcos para orientar su aplicación.

En este particular, la pedagogía ofrece el horizonte general y crítico que permite comprender al estudiante como un sujeto activo dentro de su propio proceso formativo, con la capacidad de cuestionar las estructuras de poder y las formas tradicionales de transmisión del saber[2]. Por su parte, la didáctica universitaria ofrece los saberes teóricos-prácticos específicos que permiten traducir el conocimiento disciplinar en experiencias de aprendizaje significativas y profesionalmente organizadas[3]. En el ámbito de la salud, esta traducción didáctica resulta esencial para articular teoría, práctica clínica, simulación y toma de decisiones en contextos reales.

Ahora bien, la andragogía reconoce las particularidades del aprendizaje adulto (autonomía, experiencia previa, orientación hacia la relevancia práctica y autodirección), lo cual exige una evaluación tanto de los modelos institucionales como de las competencias docentes[4].

Dado que la mayoría de los estudiantes en ciencias de la salud son adultos jóvenes con trayectorias previas y motivaciones profesionales claras, los principios andragógicos adquieren una relevancia particular en la formación clínica y comunitaria. En este marco, el presente artículo de reflexión analiza de manera integrada los aportes de la pedagogía, la didáctica y la andragogía en la formación universitaria en ciencias de la salud, destacando su potencial para fortalecer procesos educativos más críticos, inclusivos y contextualizados.

1. La pedagogía en las Ciencias de la Salud

La pedagogía, entendida como la ciencia que estudia la educación en toda su complejidad, abarca múltiples dimensiones que permiten comprender y orientar los procesos formativos. Desde esta perspectiva, la pedagogía distingue tres enfoques pedagógicos complementarios. La pedagogía teórica se ocupa de fundamentar la educación a partir de principios, conceptos y reflexiones; la pedagogía científica analiza la realidad dinámica del hecho educativo para comprender sus procesos y transformaciones y la pedagogía tecnológica se orienta a los procedimientos, recursos y medios que permiten llevar a la práctica los lineamientos derivados de la teoría[5].

La pedagogía como una disciplina social, no solo estudia la educación y sus múltiples procesos, sino que también impulsa la adquisición de actitudes, capacidades y saberes que transforman su manera de ser y de actuar. Este propósito formativo se orienta en favorecer un desarrollo integral, armónico y multilateral del ser humano, apoyándose para ello en marcos teóricos sólidos, metodologías sistemáticas y herramientas propias.

El reconocer a la pedagogía como una ciencia implica organizar y fundamentar teóricamente su campo a partir de una serie de criterios ampliamente aceptados por diversos autores. Estos criterios permiten destacar la construcción de un sistema conceptual propio, sustentado en la definición clara de su objeto de estudio, en la identificación de categorías esenciales y en el establecimiento de leyes y principios que orientan su desarrollo[6].

Esta ciencia aborda el hecho educativo desde una reflexión profunda, crítica y teórica que trasciende la simple transmisión de saberes. Su campo de estudio se sitúa en la compleja relación entre los actores educativos, los valores, la ética, el poder, la libertad y las condiciones sociales en las que ocurre la enseñanza. En este sentido, la pedagogía se legitima como ciencia porque se ocupa directamente del sujeto educativo y de los procesos de socialización, formación y transmisión cultural que lo constituyen. Su cercanía al aula y a la experiencia educativa concreta le permite captar dimensiones que otras disciplinas, como la psicología o la sociología, observan desde perspectivas externas.

En el campo de las ciencias de la salud, la relación pedagógica entre sujeto y objeto adquiere una dimensión crítica cuando se analiza desde los diversos modelos de enseñanza. Históricamente la trascendencia desde modelos informativos centrados en el contenido hacia enfoques que reconocen la salud como un proceso social, histórico y culturalmente situado ha permitido educar a un nuevo sujeto pedagógico.

En esta perspectiva, el sujeto deja de ser receptor de indicaciones para convertirse en un actor que construye conocimiento a partir de su experiencia, dialoga con otros saberes y participa activamente en la transformación de su realidad. El objeto educativo, por su parte, deja de ser la simple modificación de conductas para convertirse en la comprensión crítica de los determinantes sociales de la salud y en la capacidad de actuar sobre ellos.

Este cambio del vínculo sujeto–objeto permite que la formación en salud se oriente hacia procesos emancipadores, donde la educación no solo transmite contenidos, sino que habilita capacidades para interpretar, cuestionar y transformar los contextos que producen inequidades sanitarias[7]. En el panorama actual, la pedagogía adquiere una relevancia decisiva en la educación universitaria. Esta ciencia tiene como función dotar al estudiante de herramientas que le permitan afrontar las diversas influencias del entorno contemporáneo, estimulando su aprendizaje permanente y la profundización continua de su formación[6].

En este marco, la pedagogía ofrece a la educación superior un horizonte transformador, pues concibe al estudiante como un sujeto activo capaz de analizar críticamente las narrativas dominantes, participar en diálogos emancipadores y vincular su aprendizaje con problemáticas sociales contemporáneas, tales como la desigualdad, la globalización y la digitalización[5].

En el ámbito de la salud, esta perspectiva adquiere particular relevancia. La pedagogía cuestiona el modelo tradicional e instrumental que históricamente ha orientado la Educación para la Salud. Este modelo centrado en la transmisión vertical de información y en la modificación de conductas individuales se observa desde una perspectiva biomédica hegemónica.

Ahora bien, el enfoque tecnocrático en la pedagogía de ciencias de la salud propone procesos educativos horizontales, dialógicos y situados, que parten de la problematización de las realidades y determinantes sociales de la salud, incorporan saberes comunitarios y orientan la acción hacia la transformación colectiva de los territorios[8].

Al promover relaciones pedagógicas democráticas y la construcción participativa de conocimiento, la pedagogía en ciencias de la salud busca desnaturalizar inequidades estructurales y empoderar a los estudiantes como agentes de cambio, articulando escucha, reflexión crítica y acción social transformadora. De este modo, se concibe como un enfoque integral que supera la visión conductual tradicional y favorece aprendizajes socialmente relevantes, emancipadores y coherentes con las complejidades socioecológicas que atraviesan los procesos de salud-enfermedad[8].

Por otra parte, la pedagogía universitaria se redefine ante la expansión de los entornos digitales. Estos entornos exigen transformar los modelos tradicionales de enseñanza hacia propuestas más flexibles, activas y

centradas en el aprendizaje autónomo. La incorporación de aulas virtuales, modalidades semipresenciales y experiencias formativas en línea obliga a repensar el rol docente, que deja de ser transmisor de contenidos para convertirse en diseñador de experiencias, mediador y guía en procesos de aprendizaje distribuidos entre lo presencial y lo virtual[9].

Este cambio implica superar la rigidez del modelo convencional y adoptar estrategias que integren recursos digitales, interacción continua y metodologías activas, permitiendo que la universidad responda a las demandas de una sociedad global, interconectada y en constante transformación[9]. En ciencias de la salud, esta transición digital amplía las posibilidades de simulación clínica, aprendizaje colaborativo y análisis crítico de casos, fortaleciendo competencias esenciales para el ejercicio profesional.

Desde una perspectiva pedagógica, la formación en ciencias de la salud requiere reconocer que la educación en salud no puede reducirse a la transmisión de contenidos biomédicos ni a la modificación de comportamientos individuales, pues esta visión tradicional desconoce la complejidad social, cultural y política que atraviesa los procesos de salud-enfermedad.

En este sentido, Peñaranda – Correa (2017)[10'3] muestra que persiste una débil fundamentación pedagógica que limita la comprensión del sujeto y reproduce prácticas heteroestructurantes centradas en la imposición de discursos técnicos. Este hallazgo invita a superar enfoques informativos y conductuales para avanzar hacia modelos formativos que reconozcan al estudiante y a las comunidades como actores críticos, capaces de interpretar su realidad y participar en la transformación de los determinantes sociales de la salud.

Así, la pedagogía en ciencias de la salud se fortalece cuando integra marcos teóricos que permiten analizar la educación en salud como un proceso social y cultural y no solo como una herramienta para prevenir enfermedades o promover estilos de vida prescritos por expertos. De este modo, la pedagogía se consolida como un eje articulador entre el conocimiento disciplinar, la comprensión del contexto y la formación de profesionales capaces de incidir en la justicia social y el bienestar colectivo.

2. Didáctica universitaria en las Ciencias de la Salud

La didáctica universitaria se define como una disciplina específica de la pedagogía que responde a las particularidades del aprendizaje en la educación superior, donde los estudiantes son adultos con trayectorias, expectativas y saberes previos que exigen enfoques formativos diferenciados. Esta didáctica no se limita a aplicar técnicas generales de enseñanza, sino que integra aportes de la didáctica general y de las didácticas específicas para comprender y transformar los procesos formativos propios del nivel universitario[11].

Su función es considerada dual; en primer lugar, es observada como teoría, estudia los problemas y desafíos de la enseñanza superior. Por su parte, como práctica, orienta al docente en la traducción pedagógica del conocimiento disciplinar, facilitando que los estudiantes comprendan, resignifiquen y apliquen saberes complejos. De este modo, la didáctica universitaria se convierte en un instrumento clave para organizar intencionalidades formativas, diseñar estrategias pertinentes y promover aprendizajes significativos en un contexto académico en constante cambio[11].

La didáctica universitaria puede entenderse como el conjunto de saberes teóricos y prácticos que orientan la acción docente en la educación superior, permitiendo que la enseñanza deje de ser una simple transmisión de contenidos para convertirse en un proceso profesional, intencional y reflexivo[12]. Desde esta perspectiva, la didáctica actúa como un marco que guía al profesor en la organización de experiencias de aprendizaje significativas, articulando su competencia disciplinar con su competencia pedagógica para facilitar el acceso intelectual de los estudiantes al conocimiento.

El docente no solo comunica información, sino que media, interpreta, diseña y evalúa procesos formativos, asumiendo la responsabilidad de promover aprendizajes profundos y de calidad en un contexto social e institucional complejo[12]. En el ámbito de las ciencias de la salud, esta función adquiere particular relevancia, pues la didáctica especial debe responder a las prioridades culturales, éticas y profesionales propias del campo sanitario, lo que implica opciones curriculares diferenciadas y una formación docente capaz de gestionar escenarios reales de aprendizaje.

En este contexto, el profesorado requiere competencias didácticas que faciliten la construcción de aprendizajes autónomos y significativos, integrando espacios clínicos, comunitarios y simulados donde el estudiante pueda aplicar métodos fundamentales de la profesión, como el método clínico, el epidemiológico y el clínico-epidemiológico-social[13].

Estas didácticas específicas, cuando se desarrollan de manera intencional y ética desde los primeros años de formación, permiten articular teoría y práctica, fortalecen el razonamiento profesional y contribuyen a la adquisición de modos de actuación propios de las disciplinas de la salud, consolidando así un proceso formativo coherente con las exigencias científicas y sociales del ejercicio sanitario.

En el campo de las ciencias de la salud, la didáctica no solo orienta la organización del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también constituye un ámbito de investigación que busca diagnosticar las dificultades conceptuales y metodológicas que enfrentan estudiantes y docentes[14]. La propuesta didáctica solo puede ser efectiva si parte de la comprensión profunda de los problemas de aprendizaje, lo que exige formular hipótesis, fundamentarlas teóricamente y contrastarlas mediante métodos cuantitativos y cualitativos, siguiendo el enfoque científico.

Esta perspectiva resulta especialmente relevante en la formación sanitaria, donde los errores conceptuales no son simples equivocaciones, sino ideas previas arraigadas que requieren estrategias de cambio conceptual para ser transformadas. La evolución hacia modelos constructivistas y socioconstructivistas, sustentados en autores como Resnick (1983) y Vygotsky (1979), refuerza la necesidad de didácticas que reconozcan el papel de los conocimientos previos, la mediación social y la construcción activa del significado. En este sentido, la investigación didáctica en salud permite diseñar intervenciones más pertinentes, coherentes con la complejidad cognitiva del aprendizaje científico y con las demandas profesionales del ejercicio clínico y comunitario[15].

3. Andragogía en las Ciencias de la Salud

La relación entre andragogía y educación superior se fundamenta en el reconocimiento de que la población universitaria está compuesta mayoritariamente por personas adultas, cuyas características cognitivas, motivacionales y experienciales requieren modelos formativos distintos a los pedagógicos tradicionales [16].

Desde la Segunda Conferencia Mundial de Educación de Adultos de la UNESCO, se impulsó la necesidad de teorizar y justificar el uso de la andragogía en la formación universitaria, lo que llevó a su institucionalización en diversas universidades del mundo. En este marco, las instituciones de educación superior deben revisar sus modelos educativos para incorporar principios andragógicos que favorezcan el autoaprendizaje, la autonomía, la pertinencia práctica y el reconocimiento de la experiencia previa del estudiante adulto, permitiendo procesos formativos más significativos y duraderos[16].

La andragogía enfatiza la autodirección, la relevancia personal y la experiencia previa como ejes del aprendizaje, lo que sugiere que la educación superior debe abandonar enfoques homogéneos para adoptar metodologías flexibles, participativas y contextualizadas18. La modernización universitaria requiere "una nueva generación de trabajadores científicos y pedagógicos con capacidad de superación, desarrollo personal y educación permanente" (p.4),[17] lo que implica que el

profesorado debe dominar técnicas de tutoría, moderación y facilitación para responder a las características del estudiante adulto.

Esta idea introduce un enfoque poco discutido, donde la andragogía no solo transforma al estudiante, sino que exige una transformación profesional del docente universitario. Además, esta formación docente especializada es clave para cerrar brechas entre lo que la educación superior ofrece y lo que el mercado laboral demanda, destacando que la falta de competencias andragógicas en el profesorado contribuye a la persistente brecha de habilidades en los egresados[18].

En el campo más amplio de las ciencias de la educación, la andragogía se consolida como un enfoque indispensable para comprender los procesos formativos en contextos donde el sujeto adulto es protagonista. Su incorporación no solo amplía el horizonte pedagógico tradicional, sino que redefine la manera en que se conciben el currículo, la evaluación y la mediación didáctica.

Desde esta perspectiva, la educación deja de centrarse exclusivamente en la transmisión de contenidos para orientarse hacia la construcción colaborativa del conocimiento, el aprendizaje situado y la resolución de problemas reales. Así, la andragogía aporta a las ciencias de la educación un marco teórico-práctico que reconoce la diversidad biográfica, laboral y sociocultural del adulto, permitiendo diseñar experiencias educativas más pertinentes, inclusivas y orientadas al desarrollo profesional y ciudadano.

Reflexión crítica desde una perspectiva actual

En el siglo XXI, la pedagogía como ciencia enfrenta retos que obligan a actualizar sus posturas. En un primer momento, la mercantilización de la educación (evaluaciones estandarizadas, ranking, enfoque competencial por empleabilidad) amenaza su sentido humanizador. En este contexto, existe la necesidad de que la pedagogía priorice la formación humana integral sobre la capacitación técnica o la adaptación al mercado.

De igual manera, la digitalización y la inteligencia artificial transforman el objeto, debido a que el proceso formativo ya no es solo presencial, sino híbrido y mediado por algoritmos. El sujeto aprende en entornos virtuales, con riesgos de desigualdad digital y pérdida de vínculo humano. La pedagogía debe incorporar neurodidáctica, mediación tecnológica ética y pedagogías críticas digitales para potenciar la presencia de estas tecnologías en el entorno educativo.

Basado en lo anterior, la pedagogía, la didáctica y la andragogía no son solo estudios descriptivos, sino también normativos y éticos. Estos estudios deben guiar hacia una educación emancipadora, crítica y solidaria. En el ámbito de la formación odontológica, los docentes deben asumir con plena conciencia la responsabilidad de prepararse de manera continua y rigurosa para acompañar y estructurar estos procesos de transformación curricular, guiando a las nuevas generaciones hacia una educación que trascienda solo la transmisión de conocimientos técnicos.

En un mundo de crisis (climática, social, informacional), su objeto central sigue siendo formar sujetos autónomos, responsables y capaces de transformar realidades injustas. En síntesis, la integración armónica de la pedagogía, la didáctica y la andragogía en los procesos educativos universitarios de ciencias de la salud permiten una formación más inclusiva, crítica y adaptada a las realidades contemporáneas, promoviendo tanto el desarrollo intelectual como la transformación social y profesional de los actores involucrados.

Conflicto de interés: La autora declara que no existen conflictos de intereses relacionados con la elaboración o publicación de este manuscrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. International Commission on the Futures of Education. Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO; 2022. *https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560*
2. Higuera Ramos C, Estrada García MR, Juárez Popoca D. A review of critical pedagogy and the curriculum. Una revisión de la pedagogía crítica y el currículo. Form@re – Open Journal per la Formazione in Rete. 2024;24(2):179-196. *http://doi.org/10.36253/form-16088*
3. Zapata Tapias DC, Agudelo Torres JF. Didáctica universitaria y resignificación de las prácticas del docente. Revista Virtual Universidad Católica del Norte. 2025;(75):67-96. *http://doi.org/10.35575/rvucn.n75a4*
4. Cordova K, Mulatillo Ruiz C, Oliva Nunez JM, Jurado Fernandez CA, Vílchez Juarez HE. An andragogical proposal to improve teaching skills at the university level. Universidad Ciencia Y Tecnología. 2024;28(125):35-46. *http://doi.org/10.47460/uct.v28i125.853*
5. Herrera Flores EA. Pedagogía crítica en el siglo XXI: Una revisión documental de sus fundamentos y aplicaciones en la transformación educativa. Revista Científica CienciaEduc. 2025;8(2):1-18.
6. Rodríguez Rodríguez A, Castro Solís MJ, Chávez Chóez MG, Cedeño Quijije ME, Campozano Pilay YH, Pionce Andrade GA, et al. Apuntes pedagógicos sugerentes para la educación superior. [Internet]. 2018 [citado 2026 Feb 25]. Disponible en: *https://books.google.com.co/books?id=qPtMDwAAQBAJ*
7. Nassar Tobón AC. Educación para la salud: Modelos de intervención en salud desde la pedagogía crítica. Investigación educ. médica. 2025;14(53):115-122. Doi:10.22201/fm.20075057e.2025.53.24597
8. Nassar Tobón AC. Educación para la salud: concepto y sus relaciones con la pedagogía crítica, la promoción, la alfabetización y la atención primaria en salud. ICSA. 2024;12(24):66-72. *https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ICSA/article/view/12291*
9. Rozo Sandoval C, Rueda Ortiz R. Educación superior en el contexto de la digitalización: retos, tensiones y posibilidades pedagógicas. Nómadas. 2022;(56).
10. Peñaranda-Correa F, López-Ríos JM, Molina-Berrío DP. La educación para la salud en la salud pública: un análisis pedagógico. Rev Hacia Promoc Salud. 2017;22(1):123-140. *http://doi.org/10.17151/hpsal.2017.22.1.10*
11. López-Gutiérrez JC, Pérez-Ones I, Lalama-Aguirre JM. Didáctica universitaria: una didáctica específica comprometida con el aprendizaje en el aula universitaria. Dominio de las Ciencias. 2017;3(3):1290-1308.
12. Pérez A, Lis D. La didáctica como marco para la formación docente y la mejora de la calidad de la educación universitaria. Estudios Económicos. 2012;29(59):85-92.
13. Vidal Ledo M, Fernández Oliva B, Miralles Aguilera EA. Didácticas especiales en las ciencias de la salud. Educ Med Super. 2021;35(4). *http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412021000400015&lng=es*
14. Maldonado-Villamizar J, Aquino-Guerra A, Rivero-Colmenarez L. El rol docente en la producción y divulgación científica odontológica. Rev Fac Odontol Univ Nac Nordeste. 2025;18(1). *https://doi.org/10.30972/rfo.1818600*
15. Solbes J. Construyendo la Didáctica de las Ciencias: hacia una Educación Científica basada en Evidencias. Praxis & Saber. 2024;15(40):170-186. *http://doi.org/10.19053/uptc.22160159.v15.n40.2024.17445*
16. Orellana-Puente S. Fundamentos de la Andragogía y procesos cognitivos en personas adultas. Revista Ciencia & Sociedad. 2022;2(3):218-231. *https://cienciaysociedaduatf.com/index.php/ciesocieuatf/article/view/43*
17. Gascón González TJ. Psicoeducación y la andragogía: un enfoque reflexivo en la educación de adultos. Revista Educación en Páginas. 2024;3(3):e14933.
18. Santana-Castro LA. Andragogía y educación superior. Revista Científica De Innovación Educativa Y Sociedad Actual "ALCON". 2022;2(3):2-6. *https://soeici.org/index.php/alcon/article/view/21*